



DEMISIONES

Los Indios de la Goagira Venezolana

Para "SIC".

Clarean días felices para los aborígenes de nuestro territorio goagiro. Este sector fronterizo de la Patria ha arrastrado una existencia desgraciada, a través de los años de independencia que llevamos. Pero ya todo hace presagiar el fin de la barbarie en la Goagira Venezolana. Se anuncia como un hecho real el establecimiento de una Misión Católica, para encauzar por las vías de la civilización cristiana a nuestros queridos goagiros.

Los que hemos atravesado el vasto territorio goagiro más allá de los linderos de la Patria, hemos sentido mortal tristeza en el alma ante el cuadro de desgracia que presentan estas almas redimidas con la Sangre de Cristo.

Queremos trazar brevemente un cuadro de las principales costumbres que predominan entre los indios de nuestra Goagira. Por ello se verá cuán urgente sea el establecimiento de una Misión Católica.

Nuestros indios tienen idea —aunque muy pobre— de la verdadera Divinidad y de la otra vida. De ahí que se les vea bajar a Sinamaica y a Paraguaipoa, en tiempos de fiestas, para pedir el bautismo de sus hijitos; aunque no faltan indios que ni el bautismo piden, y de ahí que no sea extraño encontrarse con indios moros.

Pero los que se bautizan no por eso cambian en sus costumbres completamente opuestas a la doctrina católica.

El Matrimonio entre nuestros indios se celebra mediante la compra de la pretendida. El varón, de acuerdo con sus posibilidades y teniendo en cuenta el rango de la familia de la elegida, paga la suma convenida por la india, que ordinariamente suele consistir en vacas, bestias o ganado cabrino. Es de advertir que las indias más prestigiosas de la Goagira—compradas por gruesas sumas de dinero— son de ordinario solicitadas por señores que se llaman civilizados. Y así tenemos que lamentar con honda tristeza, la abominable poligamia, no ya entre indios solamente, sino entre hombres católicos de nuestras ciudades importantes; y no faltan europeos que, confundidos con los indios en sus costumbres salvajes, se les ve comprar, arrastrados por su hermosura, una, dos y tres in-

dias para esposas. Y son esta clase de civilizados hombres sin conciencia, los que mayores inconvenientes ofrecen para reducir a civilización a nuestros indios.

Para nuestros indios goagiros ningún acontecimiento de la vida es tan celebrado como el que ocasiona la muerte de alguno de ellos. Entonces es cuando el indio— sobre todo entre una casta rica— hace derroches de generosidad.

Cuando se ve alguno próximo a la muerte ya comienzan los preparativos. Se aparta una res para ser desollada al instante de expirar el paciente. Una vez muerto, éste es envuelto con todo lo de su uso personal en el cuero de la res muerta, pero en forma redonda, de tal modo que las rodillas quedan adheridas al pecho y cerca de la cara.

Fieles a la creencia de una vida futura introducen en el ataúd comidas y bebidas. El que esto escribe vió meter litros de brandy en el envoltorio de un indio rico.

Así arreglado el muerto es colocado en el centro del rancho para recibir el homenaje del "lloro" de las distintas parcialidades y castas que ahí se dan cita con tal fin.

El "lloro" de nuestros indios es una especie de quejido fuerte y prolongado muy monótono. El lloro lo hacen los indios cubriéndose la cabeza y la cara y colocándose muy cerca, casi descansando los brazos sobre el muerto. El lloro dura por días enteros, mientras el difunto permanezca sin enterrar, ya que no proceden al entierro hasta no estar en completa descomposición el cadáver.

En esos días de lloro se hacen grandes comilonas y se tienen enormes borracheras.

Terminado el duelo comienzan a pagar— según las posibilidades de los deudos— a cuantos han llorado. De ahí que un muerto sea muchas veces la ruina de una familia.

Transcurrido algún tiempo el muerto es de nuevo desenterrado y colocados sus restos en una "botijuela", hecha de arcilla cocida, se hace la misma invitación que para los días del primer entierro y la ceremonia del "lloro" se repite con las mismas extravagancias y los mis-

MISIONES

mos derroches que al principio. Terminada la ceremonia la osamenta es de nuevo sepultada. Y no es raro entre familias pudientes la repetición de la misma bárbara ceremonia por varios años consecutivos.

Nuestros indios goagiros son inteligentes, muy astutos y taimados. Pero se les gana pronto el corazón teniendo a flor de labio una sonrisa para ellos. Gustan de las personas de rostro risueño como desconfían de las que ostenta un continente serio y ceñudo. Una persona risueña pronto gana confianza y cariño entre nuestros indios goagiros.

Gustan mucho de regalos --aunque esto no es una particularidad de nuestros indios, ya que también los civilizados gustamos de que nos regalen.

He aquí bosquejadas algunas características de nuestros indios goagiros.

Existe otra raza de indios muy distintos a los goagiros y son los llamados "paraujanos", que tienen su asiento en la Laguna de Simanaica y en las orillas del lago de Maracaibo.

Más civilizados que los goagiros y de costumbres más sanas viven en rancherías como las que se ven en Santa Rosa, cerca de Maracaibo; y en "Los Ranchos",

cerca del Moján, formando numerosos pueblos.

El tipo del indio paraujano es más hermoso y simpático que el del indio goagiro.

Y goagiros y paraujanos esperan la era de resurgimiento religioso y social, que sólo el intrépido misionero católico sabrá consumir, gracias a la heroica abnegación y sacrificio que la Religión Católica impone a sus apóstoles de la propagación evangélica.

Los indios esperan impacientes... y pronto sonará la hora. En uno de los números del Plan Trienal aparece, como un rayo de esperanza, el proyecto de colonización por medio de una Misión Católica, de nuestros hermanos los indios de la Goagira fronteriza venezolana.

"Señor, que te dignes revocar a la unidad de la Iglesia a todos los que yerran, y conducir a la luz del Evangelio a todos los infieles. Te rogamos, ¡oyenos!"

"Oh María Inmaculada, Reina de las Misiones! Ruega por nosotros y por el mundo infiel!"

Simanaica, octubre de 1938.

Pbro. Julio C. Faria M.
Párroco de Simanaica y la Goagira.

PASTELERIA "TRICÁS"

Yendo de Torre a Madrices
Verás un escaparate
Donde hasta el más botarate
Quisiera dar de narices.
Luego que lo veas, ¡zas!
Te diriges a la puerta
Que suele estar siempre abierta
Y... estás en casa "TRICÁS".

Si una vez vas, volverás
A probar los dulces finos
Y los vinos extrafinos
Que hay en la casa "Tricás".
Verás que no hay mal ninguno,
Si vas como yo te exhorto.
Que en los dulces y el oportuno
No halle remedio oportuno.

"Tricás" es, ya lo verás,
Esmero y delicadeza,
Es finura y gentileza
Gracia y dulzura es "Tricás".
"Tricás" es cual lo del cuento;
"Pido allí un dulce de tomo,
Hácenlo, dánmelo, cómo,
Págolo y voyme contento".

César
González

Torre a Madrices 19-21

Teléfono 21.505.

"Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo;
Sólo una falta le hallo
Que con la prisa se acaba",
Mas todo tiene remedio:
Como la cosa es tan buena,
Se repite la faena
Sin cólicos de por medio.

"TRICÁS" es cosa tan fina,
Que a los que en "TRICÁS" meriendan,
A una los recomiendan
La higiene y la medicina.
El galeno D. Tomás
Le decía a un su cliente:
"Tú... te vas por la tangente
si no te cura "Tricás".

—Un día en casa "Tricás"
Amén de otros perendengues,
Me comí siete merengues
Cuatro flanes y... algo más.
—Y ¿no sintió pesadez,
Dolor, congojas de muerte?
—Sentí... no tener un fuerte
Para volver otra vez.

Sucursal: Gradillas a Sociedad 4. — Teléfono 6644